**Domingo sexto del Tiempo Ordinario**

Lectura orante del Evangelio: Lucas 6,17.20-26

*Palabras poéticas, pero a contracorriente: Ser pobre en el corazón eso es santidad. Buscar la justicia con hambre y sed, esto es santidad. Saber llorar con los que lloran, eso es santidad. Aceptar cada día el camino del Evangelio aunque nos traiga problemas, esto es santidad* (Papa Francisco, Gaudete et exsultate).

**Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.** En este texto, uno de los más impresionantes de la historia de la humanidad, encontramos un lenguaje provocador para los que desean orar y buscar a Dios: Dios se revela en los pobres, los abraza. Así de claro. *Gracias, Jesús, por decirnos estas cosas mirándonos a los ojos.*

**Pero, ¡ay de vosotros los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo!** El Evangelio no puede ser escuchado de igual manera por todos. No pretendamos encontrar a Dios donde no está; es inútil. La oración se descristianiza cuando la hacemos desde la riqueza y desde el poder. La indiferencia hace invisibles a los pobres. *Gracias, Jesús, por enseñarnos que no todo lleva a la vida.*

**Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.** Sólo hay vida junto a la corriente. Orar es entrar con libertad y ánimo en la dinámica de la vida. Todo es gracia. Los corazones abiertos a Dios son solidarios con los necesitados de alimento, casa y libertad. *Enrólanos en tu grupo, Jesús, para caminar contigo.*

**¡Ay de vosotros los que estáis saciados, porque tendréis hambre!** Hay pobres porque alguien los empobrece. Hay hambrientos, porque alguien les quita el pan. Hay lágrimas, porque otros hacen llorar. Hay excluidos y perseguidos, porque hay perseguidores. *Perdónanos, Señor Jesús. Une tus manos a las nuestras y a las de muchos para compartir el pan con los que no lo tienen.*

**Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.** Ora quien se fía de Dios, quien abre el corazón a su bondad. Un Dios con corazón sólo puede aparecer donde está la acequia del consuelo y la ternura. La boca se nos llena de risas y la lengua de cantares. *Te alabamos, Señor, porque nunca faltas a tus amigos.*

**¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!** La Palabra nos juzga y nos critica. En el mundo de los poderosos habita un gran vacío, un horizonte de muerte se abre ante ellos. No busquemos a Dios en la risa insolidaria, porque ahí no está. *Dame tu fuerza, Señor Jesús, para cambiar. Tú vas delante, abriendo los caminos.*

**Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres… Alegraos ese día y saltad de gozo.** Dios está con los últimos. La resurrección ilumina la vida, da futuro a todos los excluidos de la tierra. ¡Echemos a volar nuestra audacia! Orar es disponernos a acoger la alegría de Dios y a saltar de gozo. *Todos nuestros límites los abraza tu amor infinito, Señor. ¡Bendito seas!*

**¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros!** Sólo Dios basta. Al orante le basta saber que Dios habla bien de él. *Saber que tú nos amas, nos hace vivir de otra manera.*

**Feliz Domingo – Un abrazo, mi oración y mucha salud. Antón**